

tituir, en un determinado país, una categoría sustantiva. 2) Que esta categoría de personas tenga, o crea tener, una función política propia que se distinga de la de todas las demás categorías o clases componentes de aquella determinada sociedad.

A juzgar por los artículos contenidos en esta revista, parece que los resultados a que llegan los diversos autores son diferentes según se trate de países anglosajones o de países continentales. En los primeros no existen las dos condiciones apuntadas, y, por tanto, el problema o no tiene sentido o está desenfocado. El problema es más vivo en los países continentales. Basta para probarlo el hecho de que en Francia, como en Alemania, en Italia y en España, el tema ha sido continuamente objeto de investigaciones y de discusiones apasionadas, pudiéndose recordar, por no citar más que los casos sobresalientes, varias obras características. La de Julien Benda, *La trahison des clercs*; Karl Mannheim, *Ideologie und Utopie*; Ortega y Gasset, *Vieja y nueva política, España invertebrada, La rebelión de las masas*; Benedetto Croce, *Storia d'Europa*.

Tales posiciones pueden esquemáticamente resumirse de esta manera: 1) El intelectual no tiene un cometido político, sino eminentemente espiritual (Benda). 2) El cometido del intelectual es teórico, pero también mediatamente político, porque a él toca elaborar la síntesis de las diferentes ideologías abriendo paso a nuevas orientaciones políticas (Mannheim). 3) El cometido del intelectual es teórico, pero también inmediatamente político, porque a él sólo compete la función educadora de las masas (Ortega). 4) El cometido del intelectual es también político, pero su política no es la ordinaria de los gobernantes, sino la de la cultura, y es una política extraordinaria adaptada a las épocas de crisis (Croce).

Evidentemente en cada una de estas afirmaciones se contiene más o menos abiertamente un peligro de degeneración, lo que explica otras afirmaciones, acaso más difundidas. Por ejemplo, si se habla con una cierta aprehensión del problema de las relaciones entre los intelectuales y la clase política ello depende del hecho de que se atiende a la caricatura de estas cuatro afirmaciones más que a su genuina expresión.—
SALUSTIANO DEL CAMPO.

SAXE (J. W.): *Intellectual classes and ruling classes in France: a second look*, en «Occidente», año X, núm. 3, mayo-junio 1954, págs. 349-368.

Gran parte de lo que Max Beloff afirma en su artículo acerca de los intelectuales franceses y los grupos políticos durante la tercera República (publicado en *Occidente*, 1954, núm. 1) es exacto y aceptable, pero la descripción que hace y el análisis de la situación en esta última post-guerra es más discutible. Por lo pronto, sus afirmaciones acerca de Laniel y Pinay, a los que caracteriza como industriales provincianos con todas las notas de la clase social de la que provienen, no son exactas en lo que se refiere a Laniel, unido por sus intereses financieros a los ambientes financieros internacionales. Precisamente las distintas condiciones de uno y otro ministro explican en cierto modo su distinta actividad.

Una característica notable de la post-guerra francesa es el número crecido de intelectuales convertidos en políticos. Así, Edgard Faure, joven abogado vinculadísimo a los ambientes intelectuales de París; Jorge Bidault, un historiador de valía; Guy Mollet, un filólogo; Marcel Naeguellen, poeta y dramaturgo; Jacques Soustelle y André Malraux, escritores famosos. Hay intelectuales en todos los partidos, incluso en aquellos de formación más reciente. Por ejemplo, el socialista. En el orden de lo que llamaríamos las izquierdas, es más de notar la presencia de los intelectuales. Las derechas no han encontrado la misma ayuda intelectual, y hasta hoy Charles Maurras no ha tenido quien le sustituya. No se trata de que los intelectuales en su conjunto desarrollen una gran actividad política; lo más claro en este proceso está en la ocupación de los puestos importantes del servicio civil por parte de los intelectuales. Esto se originó en la resistencia y sin duda ninguna en la creación de «L'école National de l'Administration», que ha cambiado sustancialmente la antigua estructura aristocrática de la burocracia. Es significativo que un intelectual, Michel Debre, haya sido el artífice de la transformación.

Max Beloff afirma que los intelectuales durante este período no han dado a Francia sino alguna que otra pseudo-

ideología, como el neutralismo, e ideas como las de la Unión Francesa y la Unión Europea. Pero la tercera fuerza que no se puede identificar con el neutralismo es una ideología vital, de suma fuerza en la Francia moderna, y que ahora ofrece resultados tan importantes como la unidad europea del carbón y del acero. En resumen, que la participación de los intelectuales en la vida política francesa es mucho más amplia e importante de lo que indica el artículo de Max Beloff.—E. T. G.

E. KAPLAN (A.): *Eine Volksmusikgruppe in der Massengesellschaft*, en «SO-CIOLOGUS, Zeitschrift für empirische und soziologische, sozialpsychologische und ethnologische Forschung», Berlín, V, 1, 1955, págs. 14-28.

Partiendo de la hipótesis que un grupo de música popular, en la sociedad de masas norteamericana, tiene que ser reunido con personalidades individuales que se apartan considerablemente de las normas de esta sociedad, el problema ha sido investigado sobre una tal imagen del grupo en el territorio de Burcht en San Francisco. Actividad, valores y organización del grupo fueron tomados como el material empírico para el examen de la hipótesis que encontró una comprobación, ante todo, en la historia de la organización. Por «intensiv-interview» y «observación participada» se pudo comprobar que los miembros, por su imagen del grupo, aspiran a reemplazar a la sociedad, de la cual ellos se sienten fuertemente separados. El sentimiento de sentirse separados se puso de manifiesto especialmente en los temas de las canciones preferidas. El grupo no existe más y sus miembros o se tuvieron que unir a otros grupos «apartados» o se tuvieron que volver a la sociedad total. De éste, mientras tanto —un no plenamente inesperado acontecimiento— había sido aceptado el cuidado de la música popular como variación legítima de la norma por el que el regreso a muchos cantores de canciones populares les sería fácil, mientras que a otros, que persisten en una actitud de protesta, están forzados a nuevas, a no reconocidas «excentricidades».—JUAN CARLOS AGULLA.

BOURRICAUD (F.): *Quelques caractères originaux d'une culture métisse en Amérique Latino-Indienne*, en «Cahiers Internationaux de Sociologie», París, XVII, 1954, págs. 32-46.

Se trata de describir algunos caracteres originales para una cultura mestiza en América latina. Para esto se parte de la predominancia del mestizo, con las consecuencias sociales y culturales que esta predominancia entraña. Este elemento pondría en evidencia el equilibrio general de esta sociedad. El estudio está hecho en el Perú, pero el autor entiende que los mismos caracteres se presentan en Bolivia y el Ecuador y, en general (fuera de Argentina y Chile) puede extenderse a toda la América latina. El estudio está hecho sobre un viaje al Perú, a base de impresiones, hipótesis y algunos hechos con la pretensión de haberse estudiado una comunidad agraria al lado del lago Titicaca. Como punto de apoyo, se encuentra el hecho de que el conductor del juego en las comunidades indígenas era el mestizo. Por de pronto, él es el propietario de la tierra, quien controla el comercio, quien maneja la administración.

En Puno, la sociedad se caracteriza por lo siguiente: débil productividad del trabajo agrícola, renta media que se eleva apenas sobre el nivel de la subsistencia, contraste entre grandes fundos y las pequeñas parcelas del paisano viviendo en comunidad. Y algunas características fundadas en la geografía: concentración en la ribera del lago (mayor productividad de la tierra), la recolección no es ajena a la altitud y a los fenómenos meteorológicos. La historia también puede decir algo. En una palabra, cada hecho puede ser explicado por una causa particular. No obstante, hay un hecho que domina sobre todos ellos, y que es el que mantiene el equilibrio general de esta sociedad: la predominancia del mestizo, con las consecuencias sociales y culturales que ella significa. Como el término es muy impreciso, se trata de calificar, localizando los grupos de mestizos, y precisando por algunos mecanismos este proceso del mestizaje. De esta manera se pueden ver las consecuencias producidas por este proceso y compararlas a algunas otras fuerzas igualmente sorprendentes que constituyen la sociedad peruana y la someten a las tensiones más violen-